



John

Cuando *Cuadernos de Jazz* cumplió diez años lo celebró con un número especial en el que se repasaba exhaustivamente la década de los noventa. Diez músicos fueron destacados de entre todos los que sobresalieron en esos años y por diferentes motivos, siendo **John Zorn** uno de ellos. Zorn ya había sido una figura revolucionaria en los 80, y diez años después seguía siéndolo. Desde entonces, el artista ha creado a su alrededor todo un universo que está en constante expansión, logrando algo mucho más difícil que llegar a la cima: mantenerse en ella y reinventarse constantemente.

orn

La vida a partir de los 50



50 AÑOS NO SON NADA

John Zorn hace todo a lo grande. Si monta un proyecto, enseguida se le queda pequeña una sola banda y reúne a unas cuantas formaciones para desarrollarlo. Si decide fundar un sello discográfico, no se conforma con publicar unas pocas referencias al año, sino que abre diferentes líneas editoriales que colma regularmente de novedades. Si se trata de componer, no se limita a un puñado de piezas, sino que se fija una meta que suele quedar por encima del centenar. Si decide rodearse de un núcleo de músicos habituales éstos pueden contarse por decenas, todos de una calidad y categoría insuperables.

Está claro que Zorn es un tipo hiperactivo, excesivo y genial, así que no era raro pensar que la celebración de su 50 cumpleaños se volvería todo un acontecimiento. Para conmemorar ese evento, el bueno de John puso en marcha su maquinaria y convirtió la celebración en una extensa retrospectiva sobre su carrera, organizando dos conciertos cada día del mes de septiembre de 2003. Proyectos como Cobra, Painkiller, The Gift, los cuartetos de cuerda, Duras Duchamp, Kristallnacht, algunos de sus *Filmworks*, numerosos dúos y diferentes encarnaciones de Masada fueron pasando por el escenario del Tonic a razón de dos sets por noche y hasta dibujar un mastodóntico retrato de John Zorn, proyecto a proyecto, matiz a matiz y cubriendo varias de sus (múltiples) personalidades musicales.

La verdad es que, de un tiempo a esta parte, las facetas que más cultiva el neoyorquino son las de compositor, director y productor; pero a lo largo de aquellas treinta noches de septiembre, el Zorn instrumentista se dejó la piel en el escenario en decenas de conciertos memorables con otras tantas formaciones. Trece de esas noches se han visto exhaustivamente documentadas en los doce volúmenes que componen (de momento) la colección *50th Birthday Celebration*, toda una línea del sello de Zorn que recupera los mejores conciertos que se ofrecieron en el club neoyorquino a lo largo de aquel mes.

Aunque con un músico como éste es imposible hablar de una obra principal o que le defina esencialmente, este conjunto de grabaciones podría considerarse la obra definitiva del Zorn instrumentista. Faltan muchas cosas, de eso no hay duda, pero el grueso del material contenido en estas doce referencias cubre casi todo el espectro –bastante amplio, por cierto– del potente y creativo saxo de Zorn y buena parte de su habilidad compositiva.

La serie se abre con el grupo Masada String Trio en la que es con probabilidad su mejor grabación. Más definido que en sus primeras entregas de estudio, el trío alcanza una perfección que no logra ninguna otra formación de la familia Masada en estos directos. Tanto el cuarteto original, con Dave Douglas, Greg Cohen y Joey Baron, como el estreno discográfico del supergrupo Electric Masada o el titánico triple CD que documenta tres de los sets que ofreció el Bar Kokhba Sextet son de primera calidad, pero no llegan al nivel alcan-



zado por Mark Feldman, Erik Friedlander y Greg Cohen, dirigidos por Zorn.

Podemos apuntar algunos detalles, como que el directo del cuarteto original es el último –cronológicamente hablando– publicado por el sello del saxofonista (aunque no el mejor); que en el recién nacido Electric Masada Marc Ribot está a punto de robar el show y que, curiosamente, escuchando al Bar Kokhba Sextet en directo uno puede apreciar hasta qué punto es importante la labor de Cyro Baptista para el buen desarrollo de la música del grupo. Pero en esencia, los cuatro discos son fantásticos y sirven como un buen resumen de lo que ha creado Zorn bajo el nombre Masada en todos estos años.

También se recupera en esta edición alguna de las formaciones que durante los años 80 convirtieron al de Queens en el *enfant terrible* de la vanguardia neoyorquina. Tal es el caso de Locus Solus, resucitado como trío con Arto Lindsay, Anton Fier y el propio Zorn, el recital a saxo solo *The Classic Guide to Strategy Volume Three* y, en ausencia de Naked City, la brutal colaboración de Yamataka Eye y Zorn. Los tres volúmenes suponen una actualización, no sólo válida, sino en ocasiones superior a los conceptos originales, mostrando un resultado más crudo, directo y, en cierta forma, más centrado.

El proyecto que gana más con respecto a los discos originales es *The Classic Guide To Strategy*, en el que Zorn aprovecha el directo para escupir 43 minutos tan intensos como ingeniosos, superando con creces sus ingenuas y primerizas

grabaciones en solitario.

En el caso del dúo con Eye, hay demasiada distancia con Naked City como para que esta colaboración evoque a aquel proyecto, más allá de la participación de ambos músicos en el mismo. El japonés utiliza su voz y la electrónica para desafiar al enloquecido saxo de Zorn en un *tour de force* que, si bien puede dejar al oyente exhausto, también es terriblemente fascinante. Este dúo entronca con las unidades más experimentales de Zorn en los 90, como Hemophiliac y, en menor medida, Painkiller, dos formaciones que tienen su propio disco dentro de *50th Birthday Celebration*.

La versión de Painkiller aquí representada resulta muy dife-

DISCOGRAFÍA DESTACADA

John Zorn's 50th Birthday Celebration

Vol. 1: Masada String Trio

Vol. 4: Electric Masada

Vol. 6: Hemophiliac

Vol. 8: Wadada Leo Smith/Susie Ibarra/John Zorn

Masada Book Two: The Book of Angels

The Cracow Klezmer Band: Balan (Vol. 5)

Uri Caine: Moloch (Vol. 6)

Marc Ribot: Asmodeus (Vol. 7)

Erik Friedlander: Volac (Vol. 8)

Bar Kokhba: Lucifer (Vol. 10)

rente del grupo original, debido a la sustitución del ex-Napalm Death, Mick Harris, por el polivalente Hamid Drake a la batería. Junto a Bill Laswell y Mike Patton como invitado, el grupo ofrece una actuación interesante aunque un poco dispersa. Por el contrario, el disco de Hemophiliac es sencillamente impresionante: Zorn, junto a Patton e Ikuu Mori nos sumergen en un mundo obsesivo y extraño, con un ligero toque enfermizo que incomoda al oyente lo justo como para pedir más y más, como quien deja una rendija entre sus dedos cuando se tapa los ojos para no ver una escena de terror. Un disco de contrastes que no deja indiferente y que te mastica y te traga sin que puedas hacer nada. Dicho así quizá no suene muy bien, pero merece la pena intentarlo.

Y por último tenemos los dúos, un terreno ampliamente transitado en estos discos en los que el Zorn improvisador da rienda suelta a su imaginación y a su capacidad de ensamblaje con músicos muy diferentes. Por un lado está un clásico como Milford Graves, junto al que el saxofonista da un estupendo recital cercano al free jazz más tradicional. Por otro, su dúo con el guitarrista Fred Frith resulta decepcionante; no tanto porque no haya en él momentos de disfrute sino porque uno espera más de dos personalidades tan aparentemente afines.

Pero los dúos más exitosos de estas sesiones tuvieron lugar la misma noche y ambos sets están recopilados en el volumen ocho de esta colección. Zorn se embarca en algunas improvisaciones mágicas, primero con la percusionista filipina Susie Ibarra y después con el sensacional trompetista Wadada Leo Smith. Cada tema incluido en el disco es una pequeña joya que disfrutar, sea en dúo con Smith, con Ibarra o con ambos en trío.

Este disco, junto al de Hemophiliac, el de Masada String Trio y, en menor medida, el de Electric Masada son los puntos álgidos de una colección irreplicable, de una empresa delirante llevada a cabo por Zorn y sus acólitos aquel mes de septiembre de 2003. Como decía al principio del texto, estas grabaciones conmemorativas bien podrían servir como obra definitiva de este músico inabarcable. Y es que hay muchos John Zorn, pero están en éste.

MASADA. ¿Y AHORA QUÉ?

Cuando, el 20 de febrero de 1994, John Zorn, Dave Douglas, Greg Cohen y Joey Baron entraron en los estudios RPM de Nueva York para grabar más de 30 temas con el cuarteto Masada, el mundo del jazz vivió uno de esos momentos que ►

**“ESTÁ CLARO QUE
ZORN ES UN TIPO
HIPERACTIVO,
EXCESIVO Y GENIAL,
ASÍ QUE NO ERA
RARO PENSAR QUE
LA CELEBRACIÓN DE
SU 50 CUMPLEAÑOS
SE VOLVERÍA
TODO UN
ACONTECIMIENTO”**

- pasan a la historia de forma automática. Su idea de unir las músicas del cuarteto clásico de Ornette Coleman y las tradiciones judías resultaron todo un hallazgo y uno de los hitos del jazz de los 90. Desde entonces, Zorn ha ido construyendo todo un imperio sobre la unión del jazz y la música judía. Primero con sus propios grupos y a partir de 1995 creando para su sello discográfico la línea Radical Jewish Culture que, sin mantenerse siempre pegada al jazz, sí lo transita con regularidad.

Pero la base de todo, su verdadero proyecto personal era Masada y los satélites que poco a poco empezaron a girar a su alrededor. Este revolucionario movimiento se asentó sobre algo más de 200 composiciones firmadas por Zorn, tocadas con regularidad y grabadas generosamente por diferentes formaciones.

Como casi todo lo que hace el saxofonista, Masada ha sido siempre un movimiento tan rompedor y fascinante como privado, manteniéndose lejos de la mayor parte de círculos jazzísticos. El afán de Zorn por construir un microcosmos cerrado, personal, gobernable y endogámico ha hecho que hablar de Masada sea, en ocasiones, hablar de un movimiento paralelo al mundo del jazz, cuando probablemente debería ser considerado como una de las cosas más importantes para esta música desde el M-Base.

En primer lugar por lo refrescante del concepto; pero también por la importancia de los músicos implicados y por la capacidad de Zorn de infectar y atraer a su círculo a tantos intérpretes diferentes, para dibujar una misma historia de tantas maneras y con tantas perspectivas.

Zorn ha sabido exprimir y rentabilizar al máximo la música del célebre cuarteto original: 14 *cedés* en estudio y 10 en directo, grabados entre 1994 y 2003. A él se fueron uniendo el Masada String Trio, el sexteto Bar Kokhba, y diferentes formaciones que han interpretado esas composiciones con asiduidad. En total hablamos de decenas de referencias discográficas y, aunque muchas de ellas son muy interesantes, resulta un *corpus* excesivo como para no sentir que la fórmula se estaba agotando.

Es evidente que Zorn no tiene un pelo de tonto y enseñada empezó a hacer movimientos para revitalizar su pro-

yecto principal. Por un lado, la creación en 2003 de Electric Masada, un octeto que llevaba al terreno más eléctrico y agresivo sus composiciones; por otro, disolviendo en 2007 el cuarteto original. Es mejor retirarse a tiempo que repetirse hasta la saciedad y, la verdad, la cosa se le estaba yendo de las manos.

Pero el giro principal a Masada, lo que lo ha vuelto a situar en primera línea tanto de la música judía como de la improvisación, tuvo su origen a finales de 2004. Zorn decidió dar

carpetazo a su repertorio después de más de diez años tocándolo, y se puso a componer el segundo libro de Masada que llamó *Book of Angels* (cada una de las piezas que lo componen lleva el nombre de un ángel sacado de la mitología judeo-cristiana). El neoyorquino escribió la friolera de trescientas piezas en sólo tres meses, llegando en ocasiones a escribir diez en una hora (*sic*).

Sin embargo, tocar otras composiciones no era suficiente para dar un nuevo aire a un concepto tan sobreexplotado, y Zorn planteó Masada de manera diferente a lo que había sido hasta ese momento. Así, en junio de 2005 salió al mercado *Astaroth*, el primer volumen de esta nueva aventura, con diez composiciones del nuevo libro de Masada arregladas e interpretadas por Jamie Saft y su trío. Cinco meses después apareció el segundo volumen, esta vez interpretado por el Masada String Trio, y el proyecto comenzó a definirse poco a poco.

El nuevo Masada, la nueva gran locura de Zorn, es completamente diferente al planteamiento original de diez años atrás. En vez de reducir los intérpretes a sus propios grupos o a músicos muy ligados a éstos, cada disco publicado bajo el epígrafe *The Book of Angels* está cedido a un músico o grupo diferente para que lo interprete a su manera. Al contrario que en el primer libro de Masada, algunas piezas son sólo unos cuantos apuntes armónicos y una melodía, para que quien vaya a grabarlas pueda moldearlas por completo a su gusto. Esta libertad y la confianza depositada en cada ejecutante hacen del segundo libro de Masada una colección excitante en la que cada nueva referencia tiene un enfoque absolutamente personal.



En el momento en que escribo esto ya hay once volúmenes publicados en los que se han grabado 115 composiciones. De entre los grupos que habitaban anteriormente en el mundo de Masada, el mencionado Masada String Trio y el sexteto Bar Kokhba son responsables de dos discos maravillosos: *Azazel* y *Lucifer*. En ellos se percibe cómo el nuevo repertorio oxigena sus propuestas, creando dos obras sensacionales.

Jamie Saft se aleja de su obra más eléctrica y firma un disco por completo acústico en el que bebe de algunos pianistas clásicos del free, todo lo contrario a Marc Ribot y su trío con Trevor Dunn y Calvin Weston en *Asmodeus*. Dirigido por Zorn al más puro estilo Masada, el grupo produce una pequeña obra maestra desde una desbocada estética post-hendrixiana que contrasta con otras propuestas más pacíficas.

Entre éstas últimas hay dos grabaciones en solitario esca-

**“ZORN ESCRIBIÓ LA FRIOLERA
DE TRESCIENTAS PIEZAS EN SÓLO TRES MESES,
LLEGANDO EN OCASIONES A COMPONER TRES
EN UNA HORA ”**



lofiantes: *Moloch* y *Volac*, registradas por Uri Caine y Erik Friedlander respectivamente. Ambos respetan por igual las composiciones de Zorn y su propia personalidad, dando como resultado dos obras luminosas, reflexivas y difíciles de cuestionar.

También hay discos irregulares y menos interesantes, como *Orobos*, del multiinstrumentista Koby Israelite, o *Xaphan*, arreglado por Trey Spruance e interpretado por su grupo Secret Chiefs 3.

Entre los volúmenes que, sin ser flojos tampoco destacan, se encuentra el de la pareja formada por Mark Feldman y Sylvie Courvoisier —que ya habían grabado *Masada Recital* para el décimo aniversario del proyecto original—, *Malphas*, y el de los populares Medeski, Martin & Wood, que no han podido colmar las expectativas creadas por su *Zaebos*.

Y por encima de todos ellos está esa joya llamada *Balan*, obra de The Cracow Klezmer Band —ahora llamados Bester Quartet—. Es curioso que un grupo tan discreto se lleve la palma, pero cualquiera que haya escuchado a Jaroslaw Bester y los suyos, sabe lo que son capaces de hacer. El conocimiento de la tradición judía y su capacidad para improvisar hacen de *Balan* una inesperada obra maestra, una cima de la intención primera de Zorn de alcanzar el equilibrio entre klezmer y jazz.

El volumen doce de la serie es *Stolas*, que incluye otras nueve composiciones grabadas por una nueva formación llamada Masada Quintet. Este grupo parece ser una reacción al Masada Sextet que Zorn creó en 2008 para un inolvidable concierto en el festival de jazz de Marciac. En aquella ocasión, Uri Caine y Cyro Baptista se unían al Masada original, mientras que para *Stolas*, Zorn cede su puesto a Joe Lovano y Baptista desaparece. Tanto Douglas como Lovano están soberbios aunque, como era de esperar, Caine protagoniza los mejores momentos del disco. De alguna manera, este volumen supone un guiño a los orígenes del proyecto, con Douglas, Cohen y Baron mano a mano de nuevo y Zorn haciendo un cameo al saxo en un tema, por primera vez en toda la serie.

Pero *The Book of Angels* sigue adelante y siguen abiertos también los múltiples frentes de Zorn, con sus *Filmworks* y sus líneas discográficas dedicadas a la música judía, la composición, el nuevo *underground* japonés o a la vanguardia más beligerante.

La mayor parte de músicos se pasan la vida buscando su propia voz, su auténtica personalidad. Los que la encuentran suelen ser pozos de riesgo, de autenticidad y de verdadero placer para el oyente. John Zorn es un hombre que encontró su voz hace mucho y la ha explotado tanto que cuesta diferenciar dónde empieza y dónde acaba. No sólo por ser responsable de una producción enorme sino porque rebuscando en ella uno no deja de descubrir tesoros.

Y que sea así por muchos años.